

LA ICONOGRAFÍA CRISTIANA EN LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE ARTE SACRO VIRREINAL

Juan Manuel Rocha Reyes
Alfredo Vega Cárdenas



INTRODUCCIÓN

Al estudiar la religión como proceso socio-cultural es necesario considerar, por una parte, los cuestionamientos de índole teológica y filosófica y, por la otra, las tradiciones, los mitos y las leyendas. Ambas vertientes constituyen el sentido intangible o ideológico de la fenomenología religiosa (el qué, el porqué y el cómo de la religión). Pero además, existen también aspectos materiales o tangibles que son la expresión de estos cuestionamientos.

Una de las más importantes manifestaciones es el arte sacro; pero: ¿Qué es el arte sacro?, ¿Por qué surge?, ¿Por qué conservarlo?, ¿es lo mismo que el arte religioso? Y además de esto, ¿qué es la iconografía?, ¿Es

fundamental para la realización de obras de arte sacro, y para su conservación y restauración?.

Para responder de manera clara y objetiva a estas preguntas, nos hemos circunscrito a un periodo específico de la producción de objetos de arte sacro: la época virreinal mexicana, por ser esta -dadas sus características sociales e ideológicas- la que mejor puede servir como modelo para el desarrollo y profundización del estudio del arte sacro.

Como se sabe, el arte en la Nueva España fue mayoritariamente religioso. Pero el arte cristiano, traído como parte del bagaje cultural europeo se impregnó de matices y características pertenecientes a las creencias y conceptos religiosos mesoamericanos, produciéndose entonces un arte ecléctico. Por este motivo esta conferencia girará en torno a la concepción cristiana del arte sacro virreinal mexicano. A simple vista el título podría parecer muy limitado, sin embargo no es así, ya que sólo se ha elegido al arte sacro virreinal como un ejemplo de referencia para contribuir al estudio del papel de la iconografía religiosa en el ámbito de la conservación y la restauración. Dejando así intacta la instancia que confiere carácter y sentido a la producción de los bienes culturales pertenecientes al arte sacro, de toda época y lugar: la fenomenología religiosa.

DEFINICIÓN DE ARTE SACRO

Hoy, gracias a los estudios e investigaciones realizadas al respecto, se ha logrado delimitar claramente la diferencia entre arte religioso y arte sacro. El primero, es decir, el arte religioso, tiene como característica primordial el ser evocación de una realidad sobrenatural de carácter divino o la expresión de los dogmas y leyes morales e ideológicas. Esto lo define como un arte al servicio de la evangelización y, por lo tanto, de la educación en la fe y de la promoción e implantación de una doctrina específica. El segundo, el arte sacro, que es del que nos ocuparemos, es más complejo en cuanto a sus implicaciones ideológicas, desde el momento de su concepción y realización, hasta el de su integración al culto religioso para el que fue creado. Se puede afirmar que no sólo es evocativo, como el anterior, sino que es ante todo la presenciarización de la divinidad dentro de una determinada comunidad cultural.

Durante el virreinato novohispano fue notoria la diferencia en la producción de arte religioso y arte sacro. Ejemplos del primero lo constituyen las pinturas murales de algunos conventos del siglo XVI, que fueron realizadas para la educación de los indígenas, y son instrumento de catequesis y de promoción de valores espirituales y culturales; del segundo, son ejemplo los Cristos de caña que se realizaron para "personalizar" a la divinidad, en este caso a Jesucristo. Los objetos de arte sacro son imágenes que, destinadas al culto religioso, hacen sagrado un contexto, es decir, lo sacralizan.

La diferencia entre lo sacro y lo religioso está dada, además, por la emoción que produce uno y otro: lo sacro produce un sentimiento de presencia, "de acercamiento físico y ontológico al ser misterioso, cuyo efecto de pavor y de fascinación es inconfundible...", como menciona el Padre Juan Plazaola (Juan Plazaola: El arte sacro actual, Madrid, 1965). En cambio, una imagen religiosa sólo alcanza la categoría de lo sacro cuando, al trascender la descripción gráfica, irradia una atmósfera de seducción y de temor al mismo tiempo; cuando hace sentir su vinculación con realidades extramundanas que han irrumpido en nuestra existencia.

Así, la imagen plasmada en el arte sacro es siempre una imagen cultural que se inserta en una comunidad de personas que comparten el mismo credo. Por esto, el arte sacro constituye un tipo de arte singularísimo dentro de la producción general de bienes muebles. De ahí que se le exija un alto nivel de calidad artística, por estar llamado a ser un arte perfecto en tanto que expresión de los ideales religiosos que, en todas las religiones, se pueden muy bien resumir en la perfección misma.

FENOMENOLOGÍA DEL ARTE SACRO

Para entender la fenomenología del arte sacro es conveniente señalar el porqué y el cómo del surgimiento de esta expresión plástica de la religión. Podemos observar que el principio causal de las primeras manifestaciones artísticas está

impregnado de características mágico-religiosas. Un ejemplo claro son las pinturas rupestres, en donde el cazador primitivo dibujaba y pintaba animales en las paredes de las cuevas para aludirlos mágicamente, pues pensaba que el animal estaba transfigurado en la imagen misma. Así, la imagen era la presencia objetiva de lo representado. Otro ejemplo lo constituyen las representaciones del pez dentro del arte paleocristiano, en donde el contenido de la representación significaba la totalidad, ya que el lenguaje de las formas tenía para los primeros cristianos una importancia secundaria, el contenido lo era todo.

Para ellos el pez en realidad significaba la presencia de Cristo. Por esa razón, el arte cristiano primitivo posee un carácter netamente simbólico. Paul Tillich nos dice al respecto: "El símbolo coloca a la realidad invisible, imperceptible y sobrenatural en la existencia real, visible y palpable de este mundo; es la presencialización de lo divino en el mundo natural y terreno." (Paul Tillich, *Das religiöse Symbol*, Berlín, 1928).

En un mundo caracterizado por manifestaciones culturales de toda índole, el arte sacro irrumpe como una necesidad comunitaria dirigida a trascender el espacio-tiempo y a retener, de alguna manera, la presencia divina dentro del mundo material del hombre.

El arte sacro se convierte, entonces, en un rito permanente con una dinámica propia y con un lenguaje específico que dicta una realidad que está por encima de la materialidad del hombre, pero que se revela a través del culto religioso y gracias a esa misma materialidad.

De esta forma la humanidad ha requerido a lo largo de la historia, de objetos (producidos o no por el hombre mismo) que, por una parte, impacten por cualidades que los hagan aparecer insólitos, singulares o perfectos ante un espectador. Y que, por otra parte, estén investidos per se de un sentido religioso y trascendental, que permita establecer una relación vívida y estrecha entre el espectador-adorador y su divinidad. Se constituye así un arte que, como cita nuevamente Plazaola: *"posee una plenitud, una exclusiva dignidad cualitativa que, como todo lo divino, sólo es comprensible por imágenes analógicas...es inviolable, inaccesible; tiene una solemnidad sublime, una pureza absoluta y un resplandor radiante, ante cuyo fuego todo lo demás se apaga, todos los otros valores parecen profanos, oscuros, manchados y deficientes..."*. (Op. Cit.).

Con esto queda claro que el arte sacro es un producto indisoluble del culto religioso.

LA IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN DEL ARTE SACRO

Lo expuesto hasta ahora, creemos que revela el sentido de la gran necesidad que existe en conservar nuestro gran patrimonio de arte sacro. Pues si, por un lado, la religión ha sido y es parte esencial de la sociedad en tanto que dinamizadora de sus procesos culturales; y, por otra parte, si el arte sacro es la expresión y

materialización de la religión, resulta obvio que es importante para el desarrollo posterior de la cultura que se tenga presente y se valoren, cuantitativa y cualitativamente, las expresiones plásticas de las religiones. Tan distintas en estilos y formas de representación, pero tan idénticas en su esencia simbólica e ideológica.

Si pensamos particularmente en el arte sacro de la época virreinal, se pone de manifiesto la enorme importancia que representa su subsistencia tanto para la comprensión de los aspectos propiamente religiosos o doctrinales-ritualistas, como de la sociedad a la que influyeron en la época en que fueron creados y a la cual sirvieron, así como en el momento presente en el que una gran mayoría continúan ejerciendo su función primaria u original. En efecto, un gran porcentaje del patrimonio cultural de arte sacro sigue teniendo vigencia en el devenir religioso del pueblo de México.

LA ICONOGRAFÍA: FUNDAMENTO PARA LA CONSERVACIÓN DEL ARTE SACRO

Un factor fundamental para la conservación del arte sacro lo constituye la disciplina iconográfica, cuyo objetivo principal es interpretar las imágenes representadas en las manifestaciones plásticas del arte sacro, para entender el sentido con el, y para el que fueron creadas originalmente. A través de esta disciplina, la sociedad tiene la obligación de hacer permanecer el legado religioso que nos ofrece este tipo de obras artísticas del periodo virreinal. Pues, como vimos, son de carácter estrictamente cultural, con lo que se insertan en el movimiento cultural de la época a la que pertenecen.

Ahora bien, dentro de los procesos de restauración y conservación de un bien cultural, es la imagen la que se encuentra más involucrada en el proceso de conservación y restauración y, por lo mismo, expuesta a caer en falseamientos y omisiones que pueden cambiar, parcial o totalmente, el discurso y significado de la obra. En tal caso, se producen alteraciones de la imagen que llevarían consigo alteraciones de la obra misma, de su función actual, de la interpretación de su contexto cultural -tanto en el pasado como en el presente- así como de su proyección al futuro. Resulta entonces necesario un análisis iconográfico que tenga como fin la comprensión del arte sacro en su fenomenología, que sea realizado por los conservadores - restauradores del patrimonio cultural en colaboración interdisciplinaria con historiadores del arte, iconógrafos y teólogos, apegados a las exigencias que la comunidad en donde se encuentre dicho bien cultural, dicte con sus ritos y formas de celebración religiosa.

Una adecuada lectura iconográfica que estudie la composición de una obra de arte sacro de manera integral, y contemple el sistema de símbolos que se conjuga a partir de los colores, formas, personajes, trazos, ubicación y atributos de una obra determinada, ofrecerá una mejor comprensión del significado cultural de todo un periodo histórico de nuestro país.

EL ARTE SACRO COMO FUENTE PARA EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

Estudiar la iconografía del arte sacro, nos hará comprender los mecanismos ideológicos que rigieron a la sociedad que lo produjo, con todas sus implicaciones sociales, políticas, económicas y, por supuesto, religiosas. Además de proporcionar un conocimiento exacto de la trascendencia de estos mecanismos, su permanencia en el tiempo y en el sistema ideológico que impera actualmente. Por lo tanto, el estudio de la iconografía no debe abordarse sólo en sentido retrospectivo, en el que las obras de arte sacro son vistas como testigos mudos de un pasado histórico, sino desde la fuente misma de la creación de los conceptos religiosos que el hombre ha venido produciendo a lo largo de la historia.

Sólo si nos acercamos como conservadores-restauradores, mediante el análisis iconográfico serio y profundo, a las obras de arte sacro que conforman una parte importantísima de nuestro patrimonio cultural, y que aún se encuentra vigente en su dignidad, funcionalidad y pedagogía, sólo entonces seremos capaces de comprender y valorar la significación cultural que contiene tal patrimonio, y podremos dirigirlo y proyectarlo responsablemente hacia el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Baynes, Ken. Arte y sociedad. Ed. Blume, Barcelona, 1976.
2. Camprubí Alemany, Francisco. El mensaje del arte sagrado. Ed. Juan Flors, Barcelona, 1957.
3. Donadeo, María. El Icono, imagen de lo invisible. Ed. Narcea, Madrid, 1989.
4. Eliade, Mircea. Tratado de historia de las religiones. Ed. Era, México, 1984.
5. Grabar, André. Las vías de la creación en la iconografía cristiana. Ed. Alianza, Madrid, 1991.
6. Guardini, Romano. Imagen de culto e imagen de devoción. Ed. Guadarrama, Madrid, 1960.
7. Herwegen, Ildelfonso. Iglesia, arte, misterio. Ed. Guadarrama, Madrid, 1957.
8. Laurent, Marie-Céline. Valor cristiano del arte. Ed. Casal I Vall, Andorra, 1960.
9. Plazaola, Juan. El arte sacro actual. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1965.
10. Read, Herbert. Arte y sociedad. Ed. Península, Barcelona, 1974.
11. Sebastián, Santiago. Contrarreforma y barroco. Ed. Alianza, Madrid, 1989.
12. Sebastián, Santiago. Iconografía e iconología del arte novohispano. Ed. Azabache, Italia, 1992.
13. Varios autores. Arte y celebración. Ed. Renovación litúrgica. Madrid 1980.

[**VOLVER AL INDICE**](#)